

Cataluña

MIENTRAS en las Cortes de verano comienza la batalla del Estatuto y en Cataluña se prepara ya la celebración del 11 de septiembre, que será de "alegría" o de "crispación", según Jordi Pujol, una operación política de alto nivel que tendrá como objetivo la reelección de Josep Tarradellas como presidente de la Generalitat, parece haberse puesto en marcha sigilosamente.

Si todo acaba bien, si ese 11 de septiembre es de alegría, lo que significará que se ha ganado la batalla del Estatuto, en la próxima primavera Cataluña vivirá sus primeras elecciones legislativas propias después de casi medio siglo. Al Parlamento unicameral resultante, corresponderá la elección del nuevo presidente de la Generalitat democrática. Tarradellas tiene, por tanto, diez meses de vida como máximo en su actual cargo, por lo que no resulta precipitado, sino todo lo contrario, plantearse su sustitución. ¿Qué personalidad política ocupará la presidencia de la Generalitat?

El actual presidente de la Generalitat repitió hace algunos meses con insistencia que su misión concluía con el restablecimiento de la Generalitat provisional y la aprobación del Estatuto, por lo que no concurriría a las elecciones del Parlamento catalán. Sin embargo, en la elaboración del proyecto de estatuto catalán trató el entonces diputado aliancista Laureano López Rodó de que los parlamentarios catalanes concediesen un acta de diputado sin pasar por las urnas como caso excepcional para el actual presidente de la Generalitat. La enmienda fue rechazada en bloque por la izquierda con la abstención de los sectores nacionalistas (partido de Jordi Pujol y parlamentarios de Esquerra Republicana).

Cualquier fórmula para la continuidad de Tarradellas pasa por tanto por su presentación a elecciones. Y esa circunstancia, desde el momento en que existe una operación política para la continuidad del actual presidente de la Generalitat, parece depender exclusivamente de que exista un importante partido político catalán que admita a Josep Tarradellas como candidato independiente en sus listas y, además, en lugar preferente.

Según un importante colaborador del presidente Tarradellas, lo más indicado sería que el partido que presumiblemente quedaría en primer lugar en esas elecciones, el socialista, ofreciera ese puesto en sus listas. Un

muro infranqueable de silencio rodea por el momento a la dirección socialista en relación con este tema. Para el PSC, oficialmente, aunque nunca se haya discutido formalmente, la candidatura socialista para ese puesto pasa por Joan Reventós, aunque en algún rincón del partido alguien piense en Narcís Serra, actual alcalde de Barcelona.

Benet, Reventós, Pujol

El lanzamiento del nombre de Josep Benet, ya en el verano pasado, por parte del secretario general del PSUC, doctor Gutiérrez Díaz, en una entrevista concedida a TRIUNFO, significó la apertura de una intensa polémica en el mundo político catalán. La figura de Josep Benet engendró desde aquel momento un proceso de adhesión preferentemente entre las clases popula-

res catalanas al tiempo que provocaba entre sus denostadores más enérgicas reacciones. Aun así, el senador Benet logró resistir el 1 de marzo la tenaza del bipartidismo.

En torno a Josep Benet, una fuente socialista de la máxima credibilidad ha revelado en los últimos días a TRIUNFO que después del lanzamiento de su nombre por parte del secretario general del PSUC como eventual candidato a la presidencia de la Generalitat e incluso inicialmente como número uno del PSUC para el Ayuntamiento de Barcelona, lo que no llegó a concretarse, la dirección socialista tuvo un contacto con el senador, en el que se consideró un posible apoyo socialista para que Benet ocupase la presidencia del Parlamento catalán, lo que hubiese comportado lógicamente su presencia como independiente de las listas socialistas.

La situación, de todos mo-

dos, se ha visto sensiblemente modificada desde entonces. Hoy, en ese terreno oficial, pero inconcreto, Reventós es no sólo el candidato socialista, sino también el candidato con más posibilidades.

El caso de Jordi Pujol adquiere dos niveles de posibilidades absolutamente diferentes, según se concrete o no un pacto UCD-PSOE a nivel de Estado para sacar adelante los estatutos, acuerdo prorrogable problemáticamente a la elección de presidentes de las comunidades autónomas. Sin ese pacto UCD-PSOE, Jordi Pujol podría ser el interlocutor de la derecha y del centro catalán frente a la izquierda. Con unos resultados extraordinarios de convergencia en esa elección junto a unos resultados importantes de UCD y otras formaciones de derecha, por otra parte muy poco probables, se podría hacer realidad ese sueño de Jordi Pujol. Pero con la existencia de ese pacto UCD-PSOE, trasladable al interior de Cataluña, las posibilidades de Pujol serían prácticamente nulas. De ahí que en los últimos días, el líder nacionalista haya lanzado graves acusaciones contra Reventós duramente respondidas por el socialista.

La aparición en escena como candidato de Tarradellas produciría, de confirmarse, una fuerte sacudida en toda esta situación. Aunque en el último congreso de Esquerra Republicana se produjeron algunos silbidos hacia el presidente de la Generalitat cuando su nombre fue pronunciado por Heribert Barrera junto con los nombres de Macià y Companys, parece claro que ese puesto de candidato lo tiene garantizado de antemano Tarradellas en el que fue su partido. Sin embargo, la operación política en curso apunta a otras mociones de mayor consistencia: la socialista, en primer lugar, pero, ¿por qué no las filas pujollistas o le misma UCD, partido al que Tarradellas recomendó afiliarse al último alcalde de Barcelona, Sotias Humbert?

En cualquier caso, parece claro que todos los datos e interrogantes de la operación política para la continuidad de Tarradellas tiene una absoluta dependencia: Tarradellas sólo decidirá acudir a elecciones, a pesar de que durante 1978 repitió hasta la saciedad que no lo haría, si un gran partido le acoge en sus listas y si el resto de fuerzas políticas, no todas pero sí las suficientes, garantizan su elección como presidente de la Generalitat democrática. ■

Tarradellas como sustituto de Tarradellas

MANUEL CAMPO VIDAL

